

En: SANTUC, V. (Compilador) (2006) **La identidad Ignaciana de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya**. Lima, Perú. Fondo editorial de la UARM.

—III—

LOS PARADIGMAS
DE LA PEDAGOGÍA IGNACIANA
—UN PLANTEAMIENTO PRÁCTICO—

A todos los superiores mayores

Reverendo y querido Padre
P.C.

Desde la publicación, hace siete años, de las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús* (1986), son muchos los educadores de todo el mundo los que han expresado su gratitud por este documento. Educadores laicos y jesuitas han encontrado en él una visión nueva, contemporánea y al mismo tiempo arraigada en la espiritualidad ignaciana. Más que nada, las características han señalado ideales y objetivos con los que nuestros colegios y universidades pueden medir sus esfuerzos en este importantísimo ministerio de la educación.

Mientras que las *Características...* han afirmado de manera nueva los principios inspiradores de nuestra labor educativa, en estos últimos años muchos jesuitas y colaboradores han pedido ayuda para ponerlos en práctica. Se han preguntado: ¿Cómo podemos llevar a la clase todos estos valores, principios y directrices? ¿Cómo podemos hacer que nosotros mismos y nuestros compañeros de trabajo alcancemos estos espléndidos ideales en la práctica? ¿Cómo podemos incorporar la espiritualidad de las *Características...* en los detalles prácticos de nuestra vida cotidiana?

La Comisión Internacional del Apostolado Educativo de la Compañía (ICAJE) ha dedicado algún tiempo a la preparación de una respuesta práctica a estas preguntas. Muy pronto cayeron en la cuenta de que una renovación práctica y eficaz debe apuntar a la comunidad educativa y especialmente a los profesores. ICAJE necesitaba

un modelo, un paradigma, que diese impulso a nuestros ideales educativos y no se desmarcase de las realidades prácticas del proceso de enseñanza y aprendizaje de la clase. El decreto 1 de la Congregación General 33 sugería una pauta al exhortarnos a una revisión de los ministerios de la Compañía que incluyese, entre otras cosas, «[...] el cambio en las maneras de pensar, que se logra ejercitándose en integrar constantemente experiencia, reflexión y acción» (N.º 40). Fiel al modo ignaciano de proceder, esta triple pista contiene una sugerencia para llevar a cumplimiento las *Características...* en el marco escolar diario.

Al elaborar este paradigma, ICAJE observó que, para que fuese completo el nuevo modelo, tenía que tomar en consideración el contexto de las experiencias de los estudiantes y la evaluación como fase esencial de todo aprendizaje. Así, resultan cinco los pasos comprendidos en el Paradigma Pedagógico Ignaciano: contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación. Le envió un ejemplar de *Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico*, que presenta el paradigma ignaciano y el proyecto subsiguiente.

ICAJE pensó con razón que un proyecto de pedagogía ignaciana tenía que contener algo más que un documento introductorio. Para ser eficaces, los profesores necesitarán familiarizarse con los métodos pedagógicos que entran en juego. Así, una vez elaborado el Paradigma Pedagógico Ignaciano, ICAJE tenía otras dos tareas que realizar. La primera era formular una declaración que explicase la filosofía y procesos del paradigma que presento en esta carta. La segunda, iniciar un programa de preparación del profesorado para enseñar y difundir en los ámbitos regional, nacional y de colegio, la pedagogía ignaciana. Tal fue la finalidad del reciente encuentro internacional celebrado en Villa Cavalletti (Roma), del 20 al 30 de abril. Ideado específicamente para iniciar este programa, delegados de 26 países se reunieron para conocer el Paradigma, ensayar el uso de sus diversos componentes, y elaborar proyectos estratégicos de tres a cuatro años de duración para adiestrar a otros para enseñar el Paradigma en sus propios países.

Con esta información preliminar por delante, le hago dos peticiones. Le invito, primero, a leer este documento —*Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico*— que sitúa claramente el Paradigma dentro de nuestra tradición espiritual y educativa. Le pido que, como se hizo con las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*, dé también a éste la máxima publicidad entre los profesores, jesuitas y laicos de sus instituciones educativas y centros de enseñanza no formal. Sugeriría que cada uno de los profesores, directivos y miembros de las juntas de gobierno de los centros de

enseñanza, así como nuestros colaboradores en centros de enseñanza formal y no formal de su Provincia, puedan disponer de un ejemplar. Un resumen del mismo podría distribuirse entre los padres de los alumnos. Ello comportará en muchos casos una traducción y, siempre, una edición en forma atractiva, que facilite la lectura. Para ello podría servirse de su delegado de educación, en colaboración, posiblemente, con los otros superiores mayores de su país o asistencia.

Pero lo más importante no será el número de lectores que alcance, sino el grado de renovación que inspire en el proceso de enseñanza y aprendizaje de las mismas aulas. De ahí mi segunda petición, más importante todavía. Le ruego que preste su más firme apoyo a los equipos regionales o provinciales que proyectan y dirigen los programas de preparación a largo plazo en nuestras escuelas, colegios y universidades, así como en centros de enseñanza formal y no formal, para adiestrar a nuestros profesores en el uso del Paradigma Pedagógico Ignaciano. La realización del proyecto deberá tener en cuenta las circunstancias locales, siempre en cambio; cada país o región deberá reflexionar sobre el significado y consecuencias de la Pedagogía Ignaciana en sus propias situaciones locales y, consiguientemente, elaborar materiales suplementarios que apliquen el presente documento y programa universal a sus necesidades concretas y específicas.

Por último, deseo dar las gracias a los miembros de la Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía por la realización de este proyecto y por los planes para su difusión en todo el mundo. Es un hermoso caso del «efecto multiplicador» y, como tal, verdaderamente ignaciano. Aunque este documento ha pasado ya por varios borradores, la redacción final y definitiva será la que tenga lugar cuando su mensaje logre interesar e inspirar a nuestros profesores y alumnos. Al recomendarle este documento, ruego a Dios que llegue a ser otro importante paso hacia la consecución de nuestro ideal como educadores: formar hombres y mujeres que se distingan por su competencia, integridad y espíritu de servicio.

Fraternalmente en Cristo,

Roma, 31 de julio de 1993

Peter-Hans Kolvenbach, S.J.
Prepósito General

PRÓLOGO*

La publicación, en 1986, de *Características de la Educación de la Compañía de Jesús* despertó un renovado interés entre profesores, directivos, estudiantes, padres y otras personas. Les dio un sentido de identidad y de dirección. El documento, traducido a 13 lenguas, ha sido el tema central de seminarios, reuniones y estudio. Las reacciones han sido abrumadoramente positivas.

Una pregunta venía formulándose últimamente en varias partes del mundo. ¿Cómo podemos hacer más utilizables para los *profesores* los principios y orientaciones de las *Características*...? ¿Cómo se pueden incorporar los ideales ignacianos a una pedagogía práctica que promueva la interacción diaria de la clase entre profesores y alumnos?

La Comisión Internacional del Apostolado Educativo de la Compañía (ICAJE) ha trabajado durante más de tres años para dar una respuesta a esta pregunta. Con la ayuda de aportaciones y sugerencias de educadores laicos y jesuitas de todo el mundo, se redactaron siete borradores de este escrito, que nos informa acerca del *Paradigma Pedagógico Ignaciano*. Pero ya desde el principio estábamos convencidos de que un documento no podría por sí mismo ayudar a los profesores a realizar las adaptaciones que la educación ignaciana exige respecto al enfoque pedagógico y los métodos de enseñanza. Los miembros del Consejo Internacional están convencidos de que, para poder llevar a la práctica el *Paradigma Pedagógico Ignaciano*, juegan un papel esencial los programas de preparación del profesorado en cada provincia y en cada centro. Los profesores necesitan mucho más que una presentación cognoscitiva del Paradigma. Precisan un adiestramiento práctico que les motive y capacite para reflexionar sobre la experiencia de una utilización cómoda y eficaz de estos nuevos métodos. Por esta razón, ICAJE ha trabajado desde el principio en este *proyecto* para ayudar a los profesores.

El proyecto pedagógico ignaciano incluye:

1. *Un documento introductorio sobre el Paradigma Pedagógico Ignaciano*, como desarrollo práctico de las *Características*...; y
2. *Un programa de preparación del profesorado* en los ámbitos regional, provincial y local. Los programas de preparación del profesorado deberían durar de tres a cuatro años en orden a lograr una progresiva capacitación y familiarización con los enfoques pedagógicos ignacianos.

* Reproducido de *Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico*. Madrid: Comisión Nacional de Educación S.J. (CONEDSI), 1993.

Con el objeto de hacer efectivo el proyecto de introducir los programas de preparación del profesorado en los colegios, varios grupos de diversas provincias están estudiando el *Paradigma Pedagógico Ignaciano* y adiestrándose en el uso de los métodos de enseñanza correspondientes. Todo este proceso se inició en una reunión internacional celebrada en Villa Cavalletti, junto a Roma, del 20 al 30 de abril. Se invitó a seis educadores de cada continente (unos 40 en total, procedentes de 26 naciones) a *capacitarse*, es decir, a conocer, practicar y dominar algunos de los métodos pedagógicos más relevantes. Estas personas están a su vez preparando seminarios de adiestramiento para los equipos de sus respectivas zonas geográficas, los cuales podrán también iniciar, en los colegios, programas de preparación del profesorado.

Sin la ayuda del equipo de adiestramiento de Villa Cavalletti y sin la generosidad de los participantes de aquel grupo de trabajo, no sería posible hacer llegar gradualmente a nuestros profesores el Proyecto Pedagógico Ignaciano. Estoy muy agradecido a todos ellos por ponerse verdaderamente al servicio de la educación de la Compañía universal.

Debo un agradecimiento especial a los miembros de la Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía (ICAJE) que tan asiduamente han trabajado a lo largo de tres años —redactando siete borradores de este documento introductorio y elaborando los procesos pedagógicos que recogen las bases del Proyecto Pedagógico Ignaciano. Los miembros del ICAJE representan la experiencia y los puntos de vista de las partes más distantes del mundo: PP. Agustín Alonso (Europa), Anthony Berridge (África y Madagascar), Charles Costello (Norteamérica), Daven Day (Asia Oriental), Gregory Naik (Asia Meridional) y Pablo Sada (América Latina).

Agradezco de antemano a los Provinciales, sus delegados de educación, profesores, directivos, miembros de juntas de gobierno, su apoyo y colaboración en este esfuerzo global por renovar nuestro apostolado; ello es crucial.

Finalmente, quiero hacer constar la generosa ayuda económica recibida de tres fundaciones que desean permanecer anónimas. Su participación en este esfuerzo es un notable ejemplo del interés y colaboración que caracterizan la comunidad educativa de la Compañía.

Vincent J. Duminuco, S.J.
Secretario de Educación de la Compañía de Jesús

NOTAS INTRODUCTORIAS

Formular una Pedagogía Ignaciana práctica

- (1) 1. Este documento es un desarrollo de la última parte de las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*, y responde a las numerosas solicitudes recibidas en orden a formular una pedagogía práctica que sea coherente con dicho texto y transmita eficazmente la visión del mundo y los valores ignacianos propuestos en él. Es esencial, por consiguiente, que lo dicho aquí se entienda como formando parte del espíritu e impulso apostólico ignaciano fundamental que aparece en las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*.

Unificar y concretar principios

- (2) 2. El sistema pedagógico de la Compañía de Jesús se ha debatido durante siglos en numerosos libros y trabajos de investigación. En este documento vamos a tratar solamente algunos aspectos de esta pedagogía que sirvan de introducción a una estrategia práctica sobre la enseñanza. El *Paradigma Pedagógico Ignaciano* que aquí se propone nos ayudará a unificar y concretar muchos de los principios enunciados en las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*.

Paradigma Pedagógico Ignaciano con carácter universal

- (3) 3. Es obvio que resulta imposible hoy presentar un currículo universal para las escuelas o colegios jesuitas, semejante al propuesto en la original *Ratio Studiorum*. Sin embargo, sí parece importante y congruente con la tradición de la Compañía formular una pedagogía organizada sistemáticamente cuya sustancia y métodos ayuden expresamente a captar la misión educativa contemporánea de los jesuitas. La responsabilidad de hacer las adaptaciones culturales se realiza mejor en el ámbito regional o local. Parece más apropiado formular hoy con carácter universal un *Paradigma Pedagógico Ignaciano* que pueda ayudar a profesores y alumnos a enfocar su trabajo de tal manera que sea sólidamente académico y a la vez formador de «hombres para los demás».

Aprendizaje de valores dentro de los currículos ya existentes

- (4) 4. El paradigma pedagógico propuesto aquí comporta un estilo y unos procesos didácticos particulares. Más que añadir cursos específicos viene a situar el tra-

tamiento de los valores y el crecimiento personal *dentro del currículo existente*. Creemos que tal planteamiento es preferible no sólo porque es más realista, teniendo en cuenta los planes ya sobresaturados que existen en la mayoría de las instituciones educativas, sino porque este modo de proceder es más eficaz para ayudar a los estudiantes a captar internamente y actuar de acuerdo con los valores ignacianos propuestos en las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*.

Instrumento útil para toda forma de educación

- (5) 5. Llamamos a este documento *Pedagogía Ignaciana* no sólo porque se dirige a la educación formal, a través de las escuelas, los colegios y las universidades de la Compañía, sino porque puede ser útil también a otras formas de educación que, de una forma u otra, están inspiradas en la experiencia de San Ignacio, recopilada en los *Ejercicios Espirituales*, en la cuarta parte de las *Constituciones de la Compañía de Jesús*, y en la *Ratio Studiorum*.

Pedagogía humana y universal

- (6) 6. La Pedagogía ignaciana está inspirada en la fe. Pero incluso aquellos que no comparten esta fe pueden hallar expectativas válidas en este documento, ya que la pedagogía que se inspira en San Ignacio es profundamente humana y consecuentemente universal.

Método ecléctico enriquecido por la experiencia

- (7) 7. La pedagogía ignaciana, desde sus comienzos, ha sido ecléctica en la selección de métodos de enseñanza y aprendizaje. El mismo Ignacio de Loyola adoptó el «*modus Parisiensis*», sistema pedagógico empleado en la Universidad de París de su época. Este método se fue enriqueciendo con un conjunto de principios pedagógicos que él previamente había desarrollado al aplicar los *Ejercicios Espirituales*. Naturalmente, en el siglo XVI los jesuitas carecían de los métodos formales, científicamente comprobados, que se proponen hoy día, por ejemplo, en la psicología pedagógica. La atención individual prestada a cada alumno hizo a estos profesores jesuitas sensibles a todo lo que podía ser útil para el aprendizaje y la madurez humana. Compartieron sus descubrimientos en numerosas partes del mundo, y verificaron la validez universal de sus métodos pedagógicos. Estos métodos se decantaron en la *Ratio Studiorum*, un código de educación liberal

que llegó a convertirse en norma para todos sus colegios. (Ofrecemos una breve descripción de algunos de estos métodos en el Apéndice II.)

Pedagogía abierta

- (8) 8. A través de los siglos se han ido integrando en la pedagogía de la Compañía un buen número de métodos específicos, desarrollados más científicamente por otros educadores, en la medida en que ayudaban a los fines de la educación de la Compañía. Una característica constante de la Pedagogía Ignaciana es la continua incorporación sistemática de aquellos métodos, tomados de diversas fuentes, que pueden contribuir mejor a la formación integral, intelectual, social, moral y religiosa de la persona.

Proyecto integral de renovación y capacitación de educadores

- (9) 9. Este documento es sólo una parte de un *proyecto más amplio de renovación*, encaminado a presentar la pedagogía ignaciana por medio de la comprensión y práctica de aquellos métodos que sean apropiados para lograr el fin educativo de la Compañía. Consiguientemente este texto debe ir acompañado de programas prácticos de capacitación personal que ayuden a los profesores a asimilar y manejar cómodamente un sistema de enseñar y aprender el *Paradigma Pedagógico Ignaciano*, así como otros métodos específicos que faciliten su uso. Para asegurar este objetivo, se pretende preparar a educadores laicos y jesuitas de todos los continentes, para que sean capaces de dirigir programas de preparación del profesorado.

La relación profesor-alumno es la clave de la formación

- (10) 10. El Proyecto Pedagógico Ignaciano se dirige en primer lugar a los profesores, porque en el trato de éstos con sus alumnos en el proceso de aprendizaje, es donde verdaderamente pueden realizarse las metas y objetivos de la educación de la Compañía. Cómo se relaciona el profesor con sus discípulos, cómo concibe el aprendizaje, cómo moviliza a sus alumnos en la búsqueda de la verdad, qué es lo que espera de ellos, la integridad e ideales del profesor; todos estos elementos tienen enormes efectos formativos en el desarrollo del estudiante. El P. Kolvenbach subraya el hecho de que «San Ignacio coloca claramente el ejemplo personal del profesor por delante de su ciencia o su oratoria, como un medio apostólico para ayudar al alumno a crecer en los valores positivos»

(Cfr. Apéndice 2, 142). Ya se entiende que, en los colegios, los directivos, los miembros de las juntas de gobierno, el personal y otros integrantes de la comunidad escolar desempeñan también funciones clave, indispensables para la creación de un ambiente y procesos de aprendizaje capaces de favorecer los objetivos de la pedagogía ignaciana. Es importante darles, también, parte en el proyecto.

PEDAGOGÍA IGNACIANA

Pedagogía que implica una visión global

- (11) La pedagogía es el camino por el que los profesores acompañan a los alumnos en su crecimiento y desarrollo. La pedagogía, arte y ciencia de enseñar, no puede reducirse simplemente a una metodología; debe incluir una perspectiva del mundo y una visión de la persona ideal que se pretende formar. Y esto configura el objetivo y el fin hacia el que se dirigen los diversos aspectos de una tradición educativa. Proporciona también los criterios para elegir los recursos que han de usarse en el proceso de la educación. La visión del mundo y el ideal de la educación de la Compañía en nuestro tiempo se han expuesto en las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*. La *Pedagogía Ignaciana* asume esta visión del mundo y da un paso más sugiriendo modos más explícitos por los que los valores ignacianos pueden integrarse en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

EL OBJETIVO DE LA EDUCACIÓN PARA LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Objetivo último: el crecimiento global de la persona

- (12) ¿Cuál es nuestro objetivo? Las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús* nos ofrece una descripción que ha sido ampliada por el padre general Peter-Hans Kolvenbach:

La promoción del desarrollo intelectual de cada estudiante, para completar los talentos recibidos de Dios, sigue siendo con razón un objetivo destacado de la educación de la Compañía. Su finalidad sin embargo, no ha sido nunca acumular simplemente cantidades de información o incluso preparación para una profesión, aunque éstas sean importantes en sí mismas y útiles para que surjan líderes cristianos. El objetivo último de la educación de la Compañía es, más bien, el

crecimiento global de la persona que lleva a la acción, acción inspirada por el Espíritu y la presencia de Jesucristo, el hijo de Dios, el «Hombre para los demás». Este objetivo orientado a la acción está basado en una comprensión reflexiva y vivificada por la contemplación, e insta a los alumnos al dominio de sí y a la iniciativa, integridad y exactitud. Al mismo tiempo discierne las formas de pensar fáciles y superficiales indignas del individuo, y sobre todo peligrosas para el mundo al que ellos y ellas están llamados a servir.¹

Formar líderes en el servicio y la imitación de Cristo

- (13) El P. Arrupe resumió esto definiendo nuestro objetivo educativo como «La formación de hombres y mujeres para los demás». El P. Kolvenbach ha descrito al alumno que esperamos salga de nuestros Centros como una persona «[...] equilibrada, intelectualmente competente, abierto al crecimiento, religioso, compasivo y comprometido con la justicia en el servicio generoso al pueblo de Dios». Y afirma también nuestro objetivo cuando dice «[...] pretendemos formar líderes en el servicio y en la imitación de Cristo Jesús, hombres y mujeres competentes, conscientes y comprometidos en la compasión».

Desarrollar las propias potencialidades e intentar una excelencia humana y cristiana

- (14) Tal objetivo requiere una total y profunda formación de la persona, un proceso educativo en formación que intenta la excelencia; un esfuerzo de superación para desarrollar las propias potencialidades, que integra lo intelectual, lo académico y todo lo demás. Trata de lograr una excelencia humana cuyo modelo es el Cristo del Evangelio, una excelencia que refleje el misterio y la realidad de la encarnación, que respete la dignidad de todas las gentes y la santidad de toda la creación. Hay bastantes ejemplos en la historia de una excelencia educativa concebida estrechamente, de personas muy avanzadas desde el punto de vista intelectual, que al mismo tiempo permanecen sin un adecuado desarrollo emocional, e inmaduras moralmente. Hemos empezado a darnos cuenta de que la educación no siempre humaniza o cristianiza a las personas y a la sociedad.

¹ *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*. Comisión Internacional para el Apostolado de la Educación, S.J. 8 de diciembre de 1986, n.º 167; Peter-Hans Kolvenbach, «Discurso en la Universidad de Georgetown» (7 de junio de 1989) en *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach (1983-1990)*. Madrid: Provincia de España, 1992.

Estamos perdiendo la fe en la ingenua idea de que toda educación, con independencia de su calidad, empeño o finalidad, conduce a la virtud. Vemos cada vez más claro, por consiguiente, que si deseamos que nuestra educación tenga un influjo ético en la sociedad, debemos lograr que el proceso educativo se desarrolle tanto en un plano moral como intelectual. No queremos un programa de indoctrinación que sofoque el espíritu; ni tampoco tratamos de organizar cursos teóricos especulativos y ajenos a la realidad. Lo que se necesita es un marco de referencia para investigar el modo de afrontar los problemas significativos y los complejos valores de la vida.

HACIA UNA PEDAGOGÍA POR LA FE Y LA JUSTICIA

Educación humanista que evita la distorsión del utilitarismo

- (15) Los jóvenes deberían sentirse libres para seguir el camino que les permita crecer y desarrollarse como seres humanos. Nuestro mundo, sin embargo, tiende a ver el objetivo de la educación en términos excesivamente utilitarios. El énfasis exagerado en el éxito económico puede contribuir a extremar la competitividad y la obsesión por el propio yo. Como resultado, aquello que es humano en una materia específica o asignatura, pasa inadvertido a la conciencia del alumno. Y eso puede llegar a oscurecer fácilmente los verdaderos valores y objetivos de una educación humanística. Para evitar tal distorsión, los profesores de los colegios de la Compañía tratan de presentar los temas académicos desde una perspectiva humana, poniendo el énfasis en descubrir y analizar las estructuras, relaciones, hechos, cuestiones, intuiciones, conclusiones, problemas, soluciones e implicaciones que, en cada disciplina concreta, sacan a la luz lo que significa ser persona. La educación, por consiguiente, debe llegar a ser una investigación cuidadosamente razonada a través de la cual los alumnos forman o reforman sus actitudes habituales hacia los demás y hacia el mundo.

Jesús, ideal humano y modelo de relación con los hombres

- (16) Desde el punto de vista cristiano, el modelo de la vida humana —y, por consiguiente, el ideal del individuo educado humanamente— es la persona de Jesús. Jesús nos enseña con su palabra y ejemplo que la realización de nuestra plena capacidad humana se logra en definitiva, por nuestra unión con Dios, una unión que se busca y se alcanza en la relación amorosa, justa y compasiva con nuestros

hermanos. El amor de Dios, entonces, encuentra su verdadera expresión en nuestro diario amor al prójimo, en nuestro cuidado compasivo de los pobres y los que sufren, en nuestra preocupación profundamente humana por los demás como pueblo de Dios. Es un amor que da testimonio de fe y se expresa a través de la acción en favor de una nueva comunidad de justicia, amor y paz.

Formar personas para acoger y promover todo lo realmente humano

- (17) La misión de la Compañía de Jesús hoy, como orden religiosa dentro de la Iglesia católica, es «el servicio de la fe, de la que la promoción de la justicia es un elemento esencial». Es una misión enraizada en la creencia de que un mundo nuevo de justicia, amor y paz necesita personas formadas en la competencia profesional, en la responsabilidad y en la compasión; hombres y mujeres que estén preparados para acoger y promover todo lo realmente humano, que estén comprometidos en el trabajo por la libertad y dignidad de todos los pueblos, y tengan voluntad de hacerlo así en cooperación con otros igualmente dedicados a modificar la sociedad y sus estructuras. Se precisan personas de amplitud de recursos y positiva capacidad de reacción en orden a renovar nuestros sistemas sociales, económicos y políticos de tal manera que fomenten y defiendan nuestra humanidad común, y promuevan gente liberada para entregarse generosamente al amor y cuidado de los demás. Necesitamos personas, educadas en la fe y la justicia, que tengan la convicción poderosa y siempre creciente de que pueden llegar a ser defensores eficaces, agentes y modelos de la justicia, del amor y de la paz de Dios, en y más allá de las oportunidades ordinarias de la vida y el trabajo diario.

Ayudar a respetar y comprender a otros

- (18) Consecuentemente, la educación en la fe y a favor de la justicia comienza por el respeto a la libertad, al derecho y la capacidad de los individuos y de los grupos humanos para crear una vida diferente para sí mismos. Esto significa ayudar a los jóvenes a comprometerse en el sacrificio y la alegría de compartir sus vidas con otros. Y, sobre todo, ayudarles a descubrir que lo que realmente deben ofrecer es lo que ellos mismos son, que es más de lo que puedan poseer. Significa enseñarles que su mayor riqueza es comprender a otras personas. Significa acompañarles en su propio camino hacia un mayor conocimiento, libertad y amor.

Lograr una transformación radical para comprometerse con la fe y la justicia

- (19) Por lo tanto, la educación en los colegios de la Compañía pretende transformar el modo como la juventud se ve a sí misma y a los demás, a los sistemas sociales y a sus estructuras, al conjunto de la humanidad y a toda la creación natural. Nuestra educación, cuando realmente consigue su objetivo, conduce en definitiva a una transformación radical, no sólo de la forma ordinaria de pensar y actuar, sino de la misma forma de entender la vida, como hombres y mujeres competentes, conscientes y compasivos, que buscan el «mayor bien» a través del compromiso con la fe y la justicia, para mejorar la calidad de vida de los hombres, especialmente de los pobres de Dios, los oprimidos y abandonados.

Formar hombres y mujeres para los demás, a pesar de las dificultades actuales

- (20) Para lograr nuestro objetivo como educadores de los colegios de la Compañía necesitamos una pedagogía que se esfuerce en formar «hombres y mujeres para los demás», en un mundo posmoderno donde están actuando fuerzas contrarias a este objetivo.² Sin embargo, en muchos sitios, la administración pública pone límites a los programas educativos, y la preparación del profesorado se realiza con una pedagogía que, a parte de transmitir conocimientos y destrezas, no promueve realmente la actividad del alumno en el aprendizaje, ni fomenta el crecimiento en calidad humana, o la formación en la fe y en los valores como dimensiones integrales del proceso formativo. Ésta sería la situación real a la que hemos de enfrentarnos muchos de nosotros, profesores o directivos de los colegios de la Compañía. Se nos plantea un complejo desafío apostólico al emprender cada día la misión de ganar para la fe a las nuevas generaciones jóvenes, de acompañarles en su camino hacia la verdad, de ayudarles a trabajar por un mundo más justo, lleno de la compasión de Cristo.

Buscamos un modelo práctico para promover los objetivos de educación de la Compañía

- (21) ¿Cómo podemos hacer esto? Desde la publicación, en 1986, de las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús* ha surgido una pregunta común a

² Por ejemplo el secularismo, el materialismo, el pragmatismo, el utilitarismo, el fundamentalismo, el racismo, los nacionalismos excluyentes, la pornografía, el consumismo... por nombrar sólo algunas.

profesores y directores de nuestros colegios ante las realidades del mundo de hoy: ¿Cómo podemos lograr lo que se nos propone en ese documento, la formación de jóvenes para ser «hombres y mujeres para los demás»? Es necesario que la respuesta sea relevante para culturas muy diversas; sea útil para situaciones diferentes; aplicable a varias disciplinas; atractiva para múltiples estilos y preferencias. Y, sobre todo, que hable a los profesores al mismo tiempo de la realidad y del ideal de la enseñanza. Todo esto ha de hacerse, además, con especial atención a ese amor preferencial por los pobres que caracteriza la misión de la Iglesia hoy. Es un reto difícil que no podemos olvidar porque afecta al núcleo de lo que es el apostolado educativo de la Compañía. La solución no es simplemente exigir a nuestros profesores y directivos una mayor dedicación. Lo que necesitamos más bien es un modelo práctico para saber cómo hemos de proceder en orden a promover los objetivos de la educación para la Compañía, un paradigma que clarifique el proceso de enseñanza-aprendizaje, que aborde la relación profesor-alumno, y que tenga un carácter práctico y aplicable a la clase.

Transformación personal constante a través de la experiencia, reflexión y acción

(22) El primer decreto de la Congregación General 33 de la Compañía, *Compañeros de Jesús enviados al mundo de hoy*, anima a los jesuitas a un constante discernimiento apostólico sobre sus ministerios, tanto tradicionales como nuevos. Recomienda que tal revisión preste atención a la Palabra de Dios y esté inspirada en la tradición ignaciana. Además, que dé paso a una transformación de las maneras habituales de pensar por medio de una *constante interrelación de experiencia, reflexión y acción*.³ Es aquí donde encontramos el esquema de un modelo capaz de lograr que las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús* se hagan vida en nuestros colegios de hoy, a través de un modo de proceder profundamente coherente con nuestro objetivo de la educación y totalmente en línea con la misión de la Compañía de Jesús. Vamos a considerar, por tanto, un paradigma ignaciano que da prioridad a la interacción constante de EXPERIENCIA, REFLEXIÓN y ACCIÓN.

³ Congregación General (CG) 33, decreto 1, nn. 42-43. Las cursivas son nuestras.

PEDAGOGÍA DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

Los Ejercicios Espirituales son la descripción adecuada de la relación profesor-alumno

(23) Una característica distintiva del Paradigma de la Pedagogía Ignaciana es que, si se entiende a luz de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio, no sólo es una descripción adecuada de la continua interacción de experiencia, reflexión y acción del proceso de enseñanza-aprendizaje, sino también una descripción ideal de la interrelación dinámica del profesor y el alumno en el camino de este último hacia la madurez del conocimiento y de la libertad.

Los Ejercicios Espirituales movilizan a la persona entera para «buscar y hallar la voluntad divina»

(24) Los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio son un pequeño libro que nunca fue concebido para ser leído como un libro cualquiera. Su intención era más bien la de señalar una manera de proceder para guiar a otros a través de experiencias de oración —en las que ellos mismos podrían encontrar al Dios vivo y convertirse a Él—, para llegar a confrontarse honestamente con sus auténticos valores y creencias, y poder así tomar decisiones libres y conscientes sobre el futuro de sus vidas. Los *Ejercicios Espirituales*, cuidadosamente estructurados y descritos en el pequeño manual de San Ignacio, no están concebidos para ser meras actividades cognitivas o prácticas devotas. Por el contrario, son ejercicios rigurosos del espíritu, que comprometen íntegramente al cuerpo, a la mente, al corazón y al alma del ser humano. Consiguientemente, ofrecen no sólo temas de meditación sino también realidades para la contemplación, escenas para la imaginación, sentimientos que deben evaluarse, posibilidades que hay que explotar, opciones que considerar, alternativas que sopesar, juicios que formular y elecciones que hacer, en orden a un objetivo global único, ayudar a los individuos a «buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida».

La reflexión es la clave del paso de la experiencia a la acción

(25) Una dinámica fundamental de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio es la continua llamada a reflexionar y orar sobre el conjunto de toda la experiencia personal, y poder discernir adónde nos lleva el espíritu de Dios. Ignacio exige la reflexión sobre la experiencia humana como medio indispensable para

discernir su validez, porque sin una reflexión prudente es muy posible la mera ilusión engañosa, y sin una consideración atenta, el significado de la experiencia individual puede ser devaluado o trivializado. Sólo después de una reflexión adecuada de la experiencia, y de una interiorización del significado y las implicaciones de lo que uno estudia, se puede acceder libre y confiadamente a una elección correcta de los modos de proceder, que favorezcan el desarrollo total de uno mismo como ser humano. Por tanto, la reflexión constituye para Ignacio el punto central del paso de la experiencia a la acción; tanto es así, que confía al director o guía de las personas que hacen los *Ejercicios Espirituales* la responsabilidad primordial de ayudarles en el proceso de la reflexión.

El profesor ayuda a los alumnos en su camino hacia la verdad

(26) Para Ignacio, la dinámica vital de los *Ejercicios Espirituales* es el encuentro del individuo con el Espíritu de la Verdad. No es sorprendente, por tanto, que encontremos en sus principios y orientaciones para guiar a otros en el proceso de los *Ejercicios Espirituales*, una perfecta descripción de la actitud pedagógica del profesor como persona, cuyo trabajo no es meramente informar sino ayudar al estudiante en su proceso hacia la Verdad.⁴ Para usar con éxito el *Paradigma Pedagógico Ignaciano*, los profesores deben ser conscientes de su propia experiencia, actitudes, opiniones; atentos a no imponer sus propias ideas a los estudiantes. (Cfr. párrafo 111.)

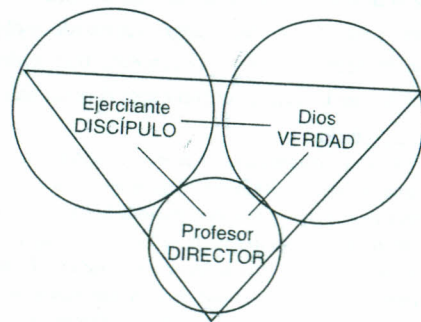


FIGURA 1. *Paradigma Ignaciano y relación profesor-alumno.*

⁴ La visión fundamental del Paradigma Ignaciano de los Ejercicios Espirituales, y sus implicaciones en la educación de la Compañía, ha sido estudiada por François Charmot S.J. en *La Pédagogie des Jésuites: ses principes, son actualité* (París: Editions Spes, 1943). «Se pueden encontrar

RELACIÓN PROFESOR-ALUMNO

Interrelación de experiencia, reflexión y acción

(27) Aplicando, pues, el Paradigma Ignaciano de la educación de la Compañía a la relación profesor-alumno, la función primordial del profesor es facilitar una relación progresiva del alumno con la verdad, especialmente en las materias concretas que, con su ayuda, está estudiando. Él creará las condiciones, pondrá los fundamentos, proporcionará las oportunidades para que el alumno pueda llevar a cabo una continua interrelación de EXPERIENCIA, REFLEXIÓN y ACCIÓN.

El profesor suscita el recuerdo de la experiencia e implica al alumno en la reflexión, de modo que se sienta impulsado a actuar según actitudes, valores y creencias.

(28) Comenzando por la EXPERIENCIA, el profesor crea las condiciones para que los estudiantes traten de captar y recordar los contenidos de su propia experiencia y seleccionen lo que consideren relevante, para el tema de que se trata, sobre hechos, sentimientos, valores, introspecciones e intuiciones. Después, el profesor orienta al estudiante en la asimilación de la nueva información y experiencia, de tal forma que su conocimiento progrese en amplitud y verdad. El profesor pone las bases para que el alumno «aprenda cómo aprender», implicándole en las destrezas y técnicas de la REFLEXIÓN. Hay que poner en juego la memoria, el entendimiento, la imaginación y los sentimientos para captar el significado y valor esencial de lo que se está estudiando, para descubrir su relación con otros aspectos del conocimiento y la actividad humana, para apreciar sus implicaciones en la búsqueda continua de la verdad. La reflexión debe ser un proceso formativo y libre que modele la conciencia de los estudiantes —sus actitudes habituales, sus valores y creencias, así como sus formas de pensar—, de tal manera que se sientan impulsados a pasar del conocimiento a la ACCIÓN. Consiguientemente, el papel del profesor es asegurar que haya oportunidades de desarrollar la imaginación y ejercitar la voluntad de los alumnos, para elegir la mejor línea de actuación que

trar más razones convincentes en los diez primeros capítulos del Director de los *Ejercicios Espirituales*. Aplicados a la educación, ponen de relieve el principio pedagógico de que el profesor no puede conformarse con informar, sino que debe ayudar a los alumnos en su camino hacia la verdad.» (Texto del P. Michael Kurimay S.J. en una nota resumen de una sección del libro de Charmot que trata del papel del profesor según los *Ejercicios*, tomado de un comentario y traducción privados de algunas partes del libro citado.)

se deduzca de lo aprendido y sea su seguimiento. Lo que ellos van a realizar, por tanto, bajo la dirección del profesor, si bien no podrá transformar inmediatamente el mundo entero en una comunidad de justicia, paz y amor, podrá al menos constituir un pequeño progreso educativo en esa dirección y hacia ese objetivo, aunque sólo sea por el hecho de proporcionar nuevas experiencias, ulteriores reflexiones y acciones coherentes con la materia considerada.

Acompañar a los alumnos para ayudarles a su maduración personal

- (29) La continua interrelación de EXPERIENCIA, REFLEXIÓN y ACCIÓN, en la dinámica de la enseñanza-aprendizaje de la clase, se sitúa en el corazón mismo de la pedagogía ignaciana. Nuestro modo propio de proceder en los colegios de la Compañía consiste en acompañar a los alumnos en el camino de llegar a ser personas maduras. Es un paradigma pedagógico ignaciano que cada uno de nosotros puede aplicar en las materias que enseña y en los programas que imparte, sabiendo que hemos de adaptarlo a nuestras propias situaciones específicas.

EL PARADIGMA IGNACIANO

El Paradigma Ignaciano es una respuesta adecuada los problemas educativos

- (30) El Paradigma Ignaciano de EXPERIENCIA, REFLEXIÓN y ACCIÓN sugiere una multitud de caminos en los que los profesores podrían acompañar a sus alumnos y facilitarles el aprendizaje y la madurez, a través del encuentro con la verdad y el sentido de la vida. Es un paradigma que puede proporcionar respuestas muy adecuadas a los problemas educativos a los que nos enfrentamos hoy, y posee la capacidad intrínseca de avanzar más allá de lo meramente teórico y llegar a ser un instrumento práctico y eficaz en orden a realizar cambios en el modo como enseñamos y como nuestros alumnos aprenden. El modelo de EXPERIENCIA, REFLEXIÓN y ACCIÓN no es solamente una idea interesante, digna de un diálogo serio, ni una mera propuesta intrigante para provocar largos debates. Es más bien un Paradigma Ignaciano educativo, nuevo y a la vez familiar; un modo de proceder que todos nosotros podemos adoptar con confianza en nuestra tarea de ayudar a los alumnos en su verdadero desarrollo como personas competentes, conscientes y sensibles a la compasión.

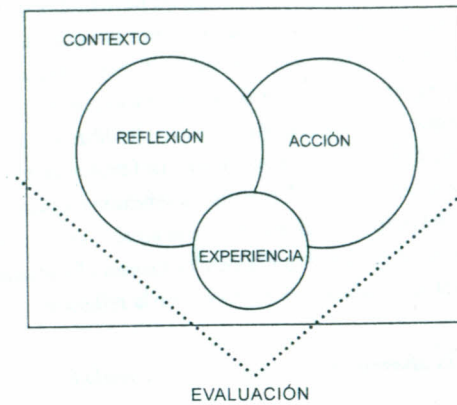


FIGURA 2. *Paradigma Ignaciano*

La reflexión es la dinámica esencial para superar la memorización

- (31) Una característica decisivamente importante del Paradigma Ignaciano es la introducción de la reflexión como dinámica esencial. Durante siglos, se ha considerado que la educación consistía en una acumulación de conocimientos adquiridos mediante lecciones y comprobaciones.⁵ La enseñanza seguía un modelo primitivo de comunicación en el que la información se transmitía y el conocimiento se trasladaba del profesor al alumno. Los estudiantes recibían un tema claramente presentado y enteramente explicado, y el profesor les pedía a cambio la acción de demostrar, frecuentemente recitando de memoria, que habían asimilado lo que les había comunicado. A pesar de que la investigación

⁵ La metodología de la «clase magistral», en la que prevalecía la autoridad del profesor [magister] como transmisor del conocimiento, llegó a ser el modelo predominante desde la Edad Media. La lectura en voz alta en la clase constituía la *lectio* o lección que los estudiantes debían aprender y defender. Los avances de la técnica de la imprenta proporcionaron una mayor facilidad en el uso de libros para la lectura y el estudio personal. En tiempos más recientes, la proliferación de textos y apuntes escritos por especialistas, y difundidos masivamente por las editoriales, han tenido un impacto significativo en la enseñanza escolar. En muchos casos, el libro de texto ha sustituido al profesor como máxima autoridad, hasta el punto de que la elección de un texto es quizá una de las decisiones pedagógicas más importantes que ha de tomar el profesor. Es práctica común, que la materia de la asignatura venga definida por los capítulos o las páginas del texto que los alumnos han de saber para pasar el examen. Con frecuencia se presta poca atención al modo cómo el conocimiento y las ideas que se utilizan en una determinada asignatura, aparte de aumentar el acervo de conocimientos, pueden influir decisivamente en la comprensión y valoración del mundo en que se vive.

de las dos décadas pasadas ha demostrado una y otra vez, estudio tras estudio, que el aprendizaje eficaz tiene lugar en la interacción del alumno con la experiencia, sin embargo, gran parte de la enseñanza que aún se imparte continúa limitada a un modelo educativo de dos pasos: EXPERIENCIA-ACCIÓN, en el cual el profesor juega un papel mucho más activo que el alumno.⁶ Es el modelo, frecuentemente adoptado, cuyo objetivo pedagógico primordial es el desarrollo de la capacidad de memorización por parte de los alumnos. Empero, como modelo de enseñanza para la educación de la Compañía de Jesús, es muy deficiente por dos razones:

Desarrollar habilidades de aprendizaje más complejas

1. En los colegios de la Compañía se pretende que la experiencia del aprendizaje conduzca, más allá del estudio memorístico, al desarrollo de las habilidades de aprendizaje más complejas, de la comprensión, la aplicación, el análisis, la síntesis y la evaluación.

Captar el significado humano de lo estudiado

2. Pero si la enseñanza terminara aquí, no sería ignaciana. Le faltaría el componente de la REFLEXIÓN, en virtud de la cual se impulsa a los alumnos a considerar el significado y la importancia humana de lo que están estudiando, y a integrar responsablemente ese significado, para ir madurando como personas competentes, conscientes y sensibles a la compasión.

DINÁMICA DEL PARADIGMA

Los cinco pasos del Paradigma

- (32) La comprensión del *Paradigma Pedagógico Ignaciano* debe considerar tanto el contexto del aprendizaje como el proceso más explícitamente pedagógico. Además, deberá señalar los modos de fomentar la apertura al crecimiento, incluso después de que el alumno haya concluido un determinado ciclo de estudios. Se consideran, por tanto, cinco pasos: CONTEXTO, EXPERIENCIA, REFLEXIÓN, ACCIÓN y EVALUACIÓN.

⁶ Basta pensar en los «aprendices» del mundo artesanal, para darse cuenta de que no siempre la pedagogía ha supuesto tal pasividad para el alumno.

Ignacio atendía a las predisposiciones de las personas

- (33) 1. EL CONTEXTO DEL APRENDIZAJE: Ignacio, antes de comenzar el acompañamiento de alguna persona en los *Ejercicios Espirituales*, deseaba conocer siempre sus predisposiciones hacia la oración y hacia Dios. Se dio cuenta de lo importante que era para una persona estar abierta a los movimientos del espíritu, si es que quería conseguir algún fruto del proceso espiritual que se disponía a iniciar. Y basado en este conocimiento previo, Ignacio se hacía una idea de su aptitud para comenzar la experiencia; y de si la persona podía sacar provecho de los *Ejercicios* completos o sería preferible una experiencia abreviada.

Los Ejercicios Espirituales se adaptan a las disposiciones del individuo

- (34) En los *Ejercicios Espirituales* Ignacio hace hincapié en que la experiencia del ejercitante siempre ha de dar forma y contexto a los ejercicios que está realizando. Sin embargo, será responsabilidad del director no sólo seleccionar aquellos ejercicios que parecen más valiosos y convenientes, sino modificarlos y ajustarlos para hacerlos más directamente aplicables al ejercitante. Ignacio anima al director de los *Ejercicios* a conocer tan cercana y previamente como sea posible la vida del ejercitante, para ser capaz de ayudarlo mejor a discernir los movimientos del Espíritu, durante el tiempo del retiro.

Conocer al alumno y su contexto

- (35) De la misma manera, la atención personal y la preocupación por el individuo, que es un distintivo de la educación de la Compañía, requiere que el profesor conozca cuanto sea posible y conveniente de la vida del alumno. Y como la experiencia humana, punto de partida de la pedagogía ignaciana, nunca ocurre en el vacío, debemos conocer todo lo que podamos del contexto concreto en el que tiene lugar el enseñar y el aprender. Como profesores, por consiguiente, necesitamos entender el mundo del estudiante, incluyendo las formas en las que la familia, amigos, compañeros, la subcultura juvenil y sus costumbres, así como las presiones sociales, la vida escolar, la política, la economía, la religión, los medios de comunicación, el arte, la música, y otras realidades, están impactando ese mundo y afectan al estudiante para bien o para mal. De vez en cuando deberíamos trabajar seriamente con nuestros alumnos para que reflexionen sobre las realidades contextuales de nuestros dos mundos. ¿Qué fuerzas son las que influyen en ellos? ¿Cómo experimentan que esas fuerzas están marcando

sus actitudes, valores, creencias, y modelando sus percepciones, juicios y elecciones? Y las realidades del mundo, ¿cómo afectan a su misma forma de aprender y le ayudan a moldear sus estructuras habituales de pensamiento y acción? ¿Qué pasos prácticos están dispuestos a dar en orden a conseguir una mayor libertad y control de su futuro?

Importancia de las relaciones personales y el clima escolar

- (36) Para que surja una verdadera y auténtica relación entre profesores y alumnos, se requiere confianza y respeto, actitudes que se alimentan de una continua experiencia del otro como genuino compañero de aprendizaje. Significa, también, ser profundamente conscientes y estar atentos al ambiente institucional del colegio. Como profesores y directivos, hay que estar atentos al complejo y a menudo sutil mundo de normas, comportamientos y relaciones que producen el clima educativo.

Consideración y aprecio por cada una de las personas

- (37) El aprecio, el respeto y el servicio deberían reflejar la relación que existe no sólo entre profesores y alumnos sino entre todos los miembros de la comunidad escolar. Como ideal, los colegios de la Compañía han de ser lugares donde cada uno se sienta comprendido, considerado y atendido; donde los talentos naturales y la capacidad creativa de las personas sean reconocidos y alabados; donde a todos se les trate con justicia y equidad; donde sea normal el sacrificio en favor de los económicamente pobres, los marginados sociales y los menos dotados intelectualmente; donde cada uno de nosotros encuentre el reto, el ánimo y la ayuda necesaria para desarrollar al máximo nuestras potencialidades individuales; donde nos ayudemos unos a otros y trabajemos juntos con entusiasmo y generosidad, esforzándonos en visibilizar concretamente, en palabras y obras, los ideales que propugnamos para nuestros alumnos y para nosotros mismos.
- (38) Los profesores y los demás miembros de la comunidad educativa deberían, en consecuencia, tener en cuenta:

Animar a los alumnos a reflexionar sobre los factores del entorno

- a) *El contexto real de la vida del alumno* que incluye su familia, los compañeros, las situaciones sociales, la misma institución educativa, la política, la economía, el

clima cultural, la situación eclesial, los medios de comunicación, la música y otras realidades. Todo esto tiene un impacto positivo o negativo en el estudiante. De vez en cuando será útil e importante animar a los alumnos a reflexionar sobre la experiencia de su entorno, y cómo éste afecta a sus actitudes, sus modos de captar la realidad, sus opiniones y sus preferencias. Esto será especialmente útil cuando los alumnos estén tratando temas que probablemente van a provocarles intensos sentimientos.

Atención a los condicionantes de la libertad

- (39) b) *El contexto socioeconómico, político y cultural* dentro del cual se mueve un alumno puede afectar seriamente a su crecimiento como «hombre para los demás». Por ejemplo, una cultura de pobreza endémica afecta negativamente, en general, a las expectativas de éxito escolar; los regímenes políticos opresivos bloquean aquellos cuestionamientos que pueden poner en peligro sus ideologías dominantes. Estos y otros muchos factores pueden restringir la libertad, que tanto desea promover la pedagogía ignaciana.

El ambiente colegial es decisivo para educar en valores

- (40) c) *El ambiente institucional del colegio* o centro educativo, es decir, todo el complejo y a menudo sutil conjunto de normas, expectativas y, especialmente, de relaciones que crean el clima de la vida escolar. Recientes estudios sobre las escuelas católicas destacan la importancia de un ambiente positivo en la escuela. En el pasado, las mejoras de la educación religiosa y los valores se han promovido sobre la base de implantar nuevos programas, medios audiovisuales y buenos libros de texto. Todas estas mejoras consiguen ciertos resultados. Pero en general logran mucho menos de lo que prometen. Los resultados de una reciente investigación indican que el ambiente general del colegio puede muy bien ser la condición previa y necesaria para que una educación en valores pueda incluso llegar a comenzar, y pone de relieve la necesidad de prestar mucha más atención al ambiente o clima escolar en el que está teniendo lugar el desarrollo moral y la formación religiosa del adolescente. Concretamente, la preocupación por una enseñanza de calidad, la verdad, el respeto a los demás a pesar de las diferencias de opinión, la cercanía, el perdón y algunas manifestaciones claras de la creencia de la Institución en lo Trascendente, suelen caracterizar a los ambientes escolares que intentan lograr un desarrollo integral humano. Un colegio de la Compañía debe ser una comunidad de fe, en la que prevalezca una auténtica relación

personal entre profesores y alumnos. Sin esa relación se perdería prácticamente gran parte de nuestra genuina fuerza educativa, ya que la verdadera relación de confianza y amistad entre profesores y alumnos es necesaria como condición indispensable para avanzar de alguna manera en el compromiso con los valores. Por consiguiente, la *alumnorum cura personalis*, es decir, el amor auténtico y la atención personal a cada uno de nuestros estudiantes, es esencial para crear un ambiente que promueva el Paradigma Pedagógico Ignaciano propuesto.

Los conceptos y puntos de vista que el alumno trae consigo

- (41) d) *Los conceptos previamente adquiridos que los alumnos traen consigo al comienzo del proceso de aprendizaje.* Sus puntos de vista y los conceptos que puedan haber adquirido en aprendizajes anteriores, o haber captado espontáneamente de su ambiente cultural, así como los sentimientos, actitudes y valores que tienen respecto a la materia que van a estudiar, todo ello forma parte del contexto real de la enseñanza.

La experiencia significa movilizar la persona en su totalidad

- (42) 2. LA EXPERIENCIA: Para Ignacio significaba «gustar de las cosas internamente». En primer lugar esto requiere conocer hechos, conceptos y principios. Exige que uno sea sensible a las connotaciones y matices de las palabras y a los acontecimientos, que analice y valore las ideas, que razone. Sólo con una exacta comprensión de lo que se está considerando se puede llegar a una valoración acertada de su significado. Pero la experiencia ignaciana va más allá de la comprensión puramente intelectual. Ignacio exige que «todo el hombre» —mente, corazón y voluntad—, se implique en la experiencia educativa. Anima a utilizar tanto la experiencia, la imaginación y los sentimientos, como el entendimiento. Las dimensiones afectivas del ser humano han de quedar tan implicadas como las cognitivas, porque si el sentimiento interno no se une al conocimiento intelectual, el aprendizaje no moverá a una persona a la acción. Por ejemplo, una cosa es saber que Dios es Padre. Pero para que esta verdad sea vida y llegue a ser efectiva, Ignacio nos hará *sentir* la ternura con la que el Padre de Jesús nos ama y cuida de nosotros, perdonándonos. Y esa experiencia más profunda puede hacernos caer en la cuenta de que Dios comparte su amor con todos los hermanos y hermanas de la gran familia humana. En lo profundo de nuestro ser podremos sentirnos impulsados a preocuparnos de los demás —de sus alegrías y sus penas, sus esperanzas, sus pruebas, de su pobreza y la injusticia

que padecen— y a querer hacer algo por ellos. Aquí están implicados el corazón y la cabeza, la persona en su totalidad.

La experiencia implica una sensación de naturaleza afectiva

- (43) Por lo tanto, *usamos el término EXPERIENCIA para describir cualquier actividad en la que, junto a un acercamiento cognoscitivo a la realidad de que se trata, el alumno percibe un sentimiento de naturaleza afectiva.* En cualquier experiencia, el alumno percibe los datos cognitivamente. A fuerza de preguntarse, imaginar e investigar sus elementos y relaciones, el alumno estructura los datos en una hipótesis. «¿Qué es esto? ¿Se parece a lo que ya conozco? ¿Cómo funciona?» Y sin mediar una elección deliberada surge ya la reacción afectiva espontánea, por ejemplo: «Me gusta... Me da miedo... No me van este tipo de cosas... Es interesante... Me aburro...».

El sentimiento provocado por lo nuevo empuja a comprender mejor

- (44) Al presentar nuevas lecciones, el profesor puede percibir con frecuencia cómo los sentimientos de los alumnos les están ayudando a crecer. Es raro que un alumno experimente algo novedoso en el estudio y no lo relacione con lo que previamente conoce. Los recientes hechos, ideas, puntos de vista o teorías suponen casi siempre un desafío a lo que el alumno sabe sobre el tema. Esto implica un crecimiento, una comprensión más plena, que pueden modificar o cambiar los conocimientos que uno creía poseer ya satisfactoriamente. La confrontación de un nuevo conocimiento con lo que uno ya sabe, especialmente cuando lo nuevo no encaja exactamente con lo conocido, no puede limitarse simplemente a la memorización o asimilación pasiva de datos adicionales. El alumno se inquieta al darse cuenta de que no entiende las cosas plenamente. Y esto le empuja a realizar nuevos intentos para comprender mejor —análisis, comparaciones, contrastes, síntesis, evaluación—, todo tipo de actividades mentales y psicomotrices, en las que los estudiantes están atentos a captar la realidad más profundamente.

La experiencia directa es más fuerte y afecta más a la persona

- (45) *La experiencia humana puede ser directa o indirecta:*
- *Directa*
Una cosa es leer en el periódico que un huracán ha arrasado las ciudades costeras de tal o cual lugar del mundo. Se conocen quizá los hechos: la velocidad del

viento, la dirección, el número de víctimas mortales y heridos, la extensión y localización de los daños materiales. Pero ese conocimiento meramente intelectual puede dejar al lector distante y frío respecto a las dimensiones humanas de la tormenta. Es muy diferente estar a la intemperie cuando sopla el viento y uno siente la fuerza de la tormenta y el peligro inmediato que corre su vida, su hogar y todas sus posesiones, y siente el miedo en sus entrañas porque teme por su vida y la de sus vecinos mientras el silbido del viento le ensordece. Es claro que este ejemplo que la experiencia directa generalmente es más fuerte y afecta más a la persona. En el contexto académico la *experiencia directa* suele ocurrir en las relaciones interpersonales tales como conversaciones o debates, hallazgos de laboratorio, trabajos de campo, prácticas de servicio social u otras cosas semejantes.

Es necesario enriquecer la experiencia indirecta

• *Indirecta*

En los estudios, la experiencia directa no es siempre posible. El aprendizaje se consigue con frecuencia a través de *experiencias indirectas*, leyendo o escuchando una lectura. Con el fin de que los alumnos se impliquen en una experiencia de aprendizaje humanamente más profunda, los profesores deben afrontar el reto de estimular la imaginación y el uso de los sentidos de sus alumnos, precisamente para hacerles capaces de penetrar más a fondo en la realidad objeto de estudio. Será necesario enriquecer el contexto histórico, las implicaciones temporales de aquello que se está estudiando, así como los factores culturales, sociales, políticos y económicos que en su época hayan afectado a la vida de la gente. Las simulaciones, las representaciones, el uso de materiales audiovisuales y otras cosas semejantes, pueden servir de gran ayuda para ello.

Estructurar los datos para lograr íntegramente la experiencia

- (46) En las fases iniciales de la experiencia, sea directa o indirecta, los alumnos perciben simultáneamente los hechos y sus respuestas afectivas. Pero sólo estructurando estos datos pueden captar la experiencia en su integridad, respondiendo a preguntas como: «¿Qué es esto?» y «¿Cuál es mi reacción?». Por eso los alumnos necesitan estar atentos y activos para lograr la percepción y la inteligencia de las realidades humanas que les cuestionan.

Ignacio, maestro de discernimiento y clarificación

- (47) 3. LA REFLEXIÓN: A lo largo de su vida, Ignacio se dio cuenta de que él estuvo constantemente sometido a diferentes mociones y atracciones, alternativas contradictorias casi siempre. Su mayor esfuerzo fue tratar de descubrir lo que le movía en cada situación, el impulso que le conducía al bien o el que le inclinaba al mal, el deseo de servir a otros o la preocupación por su propia afirmación egoísta. Se convirtió en el maestro del discernimiento, y continúa siéndolo hoy porque logró distinguir esa diferencia. Para Ignacio, «discernir» era clarificar su motivación interna, las razones que estaban detrás de sus opiniones, poner en cuestión las causas e implicaciones de lo que experimentaba, sopesar las posibles opciones y valorarlas a la luz de sus probables consecuencias, para lograr el objetivo pretendido: ser una persona libre que busca, encuentra y lleva a cabo la voluntad de Dios en cada situación.

La reflexión capta el valor esencial de las cosas

- (48) En este nivel de la REFLEXIÓN, la memoria, el entendimiento, la imaginación y los sentimientos se utilizan para captar el *significado* y el *valor esencial* de lo que se está estudiando, para *descubrir su relación* con otros aspectos del conocimiento y la actividad humana, y para *apreciar* sus implicaciones en la búsqueda continua de la verdad y la libertad. Esta REFLEXIÓN es un proceso formativo y liberador. Forma la conciencia de los alumnos (sus creencias, valores, actitudes y su misma forma de pensar) de tal manera que les impulsa a ir más allá del puro conocer y pasar a la *acción*.

Descubrir el significado más profundo

- (49) *Con el término reflexión queremos expresar la consideración seria y ponderada de un determinado tema, experiencia, idea, propósito o reacción espontánea, en orden a captar su significado más profundo. Por tanto, la reflexión es el proceso por el cual se saca a la superficie el sentido de la experiencia:*

Entender con mayor claridad

- (50) • *Cuando se entiende con mayor claridad la verdad que se está estudiando. Por ejemplo: «¿Qué es lo que se está presuponiendo en esa teoría del átomo, en tal exposición de la historia de los pueblos indígenas, en este análisis estadístico?*

¿Son válidos los resultados? ¿Son honestos? ¿Es posible partir de otros presupuestos? ¿Aparecerían otros resultados si se hubiera partido de otras hipótesis iniciales?».

Descubrir las causas de mis sentimientos

- (51) • *Cuando se descubren las causas de los sentimientos o reacciones que estoy experimentando al considerar algo atentamente.* Por ejemplo: «Al estudiar este episodio, ¿qué es lo que me interesa más particularmente? ¿Por qué? ¿Qué es lo que me causa perplejidad en esta traducción? ¿Por qué?».

Comprender las implicaciones más profundas

- (52) • *Cuando se comprenden más a fondo las implicaciones de aquello que he llegado a entender por mí mismo o con ayuda de otros.* Por ejemplo: «De los esfuerzos medioambientales para controlar el efecto invernadero, ¿qué consecuencias posibles pueden seguirse para mi vida, la de mi familia o de mis amigos, y para las vidas de los pueblos de los países pobres?».

Lograr convicciones personales

- (53) • *Cuando se logran tener convicciones personales sobre hechos, opiniones, verdades —distorsionadas o no—, y cosas semejantes.* Por ejemplo: «La mayoría de la gente considera que un reparto más igualitario de los recursos del mundo sería deseable, más aún, es un imperativo moral. Mi propio estilo de vida, y tantas cosas que me parecen normales y doy por supuestas, ¿pueden contribuir quizá a esta desigualdad? ¿Estoy dispuesto a reconsiderar lo que necesito para ser feliz?».

Comprender quién soy y quién debería ser

- (54) *Cuando se logra comprender quién soy («¿Qué me mueve y por qué?») y quién debería ser yo en relación con otros.* Por ejemplo: «¿Cómo me influye la problemática sobre la que reflexiono? ¿Por qué? ¿Acepto en paz las reacciones que se producen en mí mismo? ¿Por qué? Si no, ¿por qué no?».

Ampliar la sensibilidad humana evitando la indoctrinación

- (55) Un reto aún mayor para el profesor, en esta etapa del paradigma del aprendizaje, es formular preguntas que amplíen la sensibilidad del alumno y le hagan considerar el punto de vista de los demás, especialmente el de los pobres. La tentación para el profesor será quizá tratar de imponer sus puntos de vista. Si eso ocurre, el riesgo de manipulación o indoctrinación (ciertamente no ignaciano) sería alto, y los profesores deben evitar todo lo que conlleve este tipo de riesgo. Pero permanece el reto de incrementar la sensibilidad de los estudiantes a las implicaciones humanas de lo que estudian, de modo que vayan más allá de sus experiencias previas y crezcan en calidad humana.

Educar implica respetar la libertad del estudiante

- (56) Como educadores insistimos en que todo esto debe hacerse con un total respeto hacia la libertad del estudiante. Es posible que, incluso después de un proceso reflexivo, un alumno pueda decidir actuar de forma egoísta. Sabemos que, debido a factores evolutivos, a inseguridad, o a otras situaciones que ordinariamente afectan a la vida del alumno, éste puede no ser capaz, en ciertos momentos, de madurar en la línea de un mayor altruismo, respeto a la justicia, etc. Incluso Jesús afrontó tales reacciones con el joven rico del Evangelio. Debemos ser respetuosos con la libertad individual de quien se resiste a madurar. Somos simplemente sembradores; la providencia de Dios hará germinar la semilla a su tiempo.

Reflexión compartida entre profesores y alumnos

- (57) La reflexión que estamos considerando puede y debe extenderse donde quiera que sea conveniente, de modo que alumnos y profesores sean capaces de compartir sus reflexiones y tengan así la oportunidad de crecer juntos. Una reflexión compartida puede reforzar, desafiar, estimular la atenta consideración de las cosas, y finalmente dar una mayor seguridad de que la acción que se va a emprender —individual o colectiva—, va a ser más integrada y coherente con lo que significa ser una «persona para los demás».

Las diversas escuelas pedagógicas y la tradición educativa ignaciana

- (58) (Los términos EXPERIENCIA y REFLEXIÓN pueden definirse de maneras diferentes según las diversas escuelas pedagógicas; y estamos de acuerdo con los que tienden a usar hoy éstos y otros términos semejantes para expresar o promover una enseñanza personalizada y activa, cuyo objetivo no sea la mera asimilación de temas sino el desarrollo de la persona. En la tradición educativa ignaciana, sin embargo, estos términos son particularmente significativos porque representan el «modo de proceder» más eficaz para lograr la «formación integral» del estudiante, es decir, una forma de experimentar y reflexionar que lleva al alumno, no sólo a profundizar en los temas, sino a buscar un significado para la vida, y a realizar opciones personales [ACCIÓN] de acuerdo con una visión integradora del mundo. Por otra parte, sabemos que la experiencia y la reflexión no son fenómenos separables. No es posible realizar una experiencia sin una mínima reflexión, y todas las reflexiones implican algunas experiencias intelectuales o afectivas, intuiciones o ilustraciones, una visión del mundo y de los demás.)

Importancia de las actitudes que conforman las decisiones

- (59) 4. LA ACCIÓN: Para Ignacio, la prueba más dura del amor es lo que uno hace, no lo que dice. «*El amor se demuestra con los hechos, no con las palabras*». El impulso de los *Ejercicios Espirituales* permitía precisamente al ejercitante conocer la voluntad de Dios para llevarla a cabo libremente. Por eso, Ignacio y los primeros jesuitas estaban también muy preocupados por la formación de las actitudes de los alumnos, los valores e ideales según los cuales iban a tomar decisiones en una gran variedad de situaciones en las que tendrían que actuar. Ignacio quería formar en los colegios de la Compañía jóvenes que pudieran contribuir inteligente y eficazmente al bienestar de la sociedad.

El proceso ignaciano termina en la acción

- (60) • LA REFLEXIÓN de la pedagogía ignaciana sería un proceso truncado si terminase en la comprensión y en las reacciones afectivas. La reflexión ignaciana parte precisamente de la realidad de la experiencia y termina necesariamente en esa misma realidad para actuar sobre ella. La reflexión sólo hace crecer y madurar cuando promueve la decisión y el compromiso.

Fuerzas motivadoras que llevan al «magis»

- (61) • En su pedagogía, Ignacio destaca el estadio afectivo/evaluativo del proceso de formación porque es consciente de que los sentimientos afectivos, además de permitir «sentir y gustar», es decir, profundizar en la propia experiencia, son fuerzas motivadoras que le hacen pasar a uno de la comprensión a la acción y al compromiso. Respetando la libertad de cada uno, trata más bien de animar a la decisión y al compromiso por el *magis*, el mayor servicio de Dios y de nuestras hermanas y hermanos.

Acción: crecimiento interior

- (62) • El término ACCIÓN se refiere aquí al crecimiento humano interior basado en la experiencia sobre la que se ha reflexionado, así como a su manifestación externa. Aquí hay dos ámbitos:

*Actitudes personales y opciones interiores*1) *Las opciones interiorizadas.*

Después de la reflexión, el alumno considera la experiencia desde un punto de vista personal y humano. A la luz de la comprensión intelectual de la experiencia y de los sentimientos implicados —positivos o negativos—, es cuando la voluntad se siente movida. La percepción y análisis de contenidos significativos conduce a opciones concretas. Éstas pueden surgir cuando una persona decide que tal verdad va a ser su punto personal de referencia, la actitud o predisposición que va a influir en todas sus decisiones. Y puede adquirir la forma de una clarificación gradual de las propias prioridades. Es en este momento cuando un alumno puede decidir asumir tal verdad como propia, manteniéndose sin embargo abierto respecto a dónde le va a llevar esa verdad.

*Las actuaciones exteriores en coherencia con las convicciones*2) *Las opciones que se manifiestan al exterior.*

Con el tiempo, estos contenidos, actitudes y valores interiorizados forman parte de la persona e impulsan al estudiante a actuar, a *hacer algo coherente con sus convicciones*. Si el contenido fue positivo, el estudiante probablemente intentará incrementar aquellas condiciones o circunstancias en las que la experiencia original tuvo lugar. Por ejemplo, si un alumno ha tenido éxito

en educación física, se inclinará a practicar habitualmente algún deporte durante su tiempo libre. Si a una alumna le ha gustado la historia de la literatura, sacará tiempo para leer. Si otro encuentra valioso ayudar a sus compañeros en sus estudios, puede ofrecerse como voluntario en algún programa de ayuda a estudiantes más flojos. Si él o ella aprecian mejor las necesidades de los pobres, después de haber vivido experiencias de servicio en áreas de marginación y haber reflexionado sobre ellas, esto podría influir en su elección de carrera o les haría sentirse motivados a trabajar por los pobres en un voluntariado. Si el contenido fue negativo, entonces el alumno intentará probablemente contrarrestar, cambiar, discernir o evitar las condiciones y circunstancias en las que ocurrió la experiencia original. Por ejemplo, si el estudiante se da cuenta en determinado momento de las causas de su fracaso escolar, podrá decidirse a mejorar sus hábitos de estudio para evitar otro fracaso.

Importancia de la evaluación del progreso académico

- (63) 5. LA EVALUACIÓN: Todos los profesores saben que es importante evaluar de vez en cuando el progreso académico de cada alumno. Las preguntas ocasionales, las pruebas semanales o mensuales y los exámenes finales son los instrumentos normales de evaluación que valoran el dominio de los conocimientos y las capacidades adquiridas. Las pruebas periódicas informan al profesor y al alumno sobre el progreso intelectual y detectan las lagunas que es necesario cubrir. Probablemente este tipo de realimentación hace caer en la cuenta al profesor de la necesidad de usar otros métodos de enseñanza; y le brinda la oportunidad de estimular y aconsejar personalmente a cada alumno sobre su progreso académico (por ejemplo, revisando los hábitos de estudio).

Necesidad de evaluar periódicamente el progreso de las actitudes humanas

- (64) La pedagogía ignaciana, sin embargo, intenta lograr una formación que, incluyendo el dominio académico, pretende ir más allá. En este sentido nos preocupamos por el desarrollo equilibrado de los alumnos como «personas para los demás». Por eso, resulta esencial la evaluación periódica del progreso de los alumnos en sus actitudes, prioridades y acciones, de acuerdo con el objetivo de ser una «persona para los demás». Probablemente esta evaluación integral no ha de ser tan frecuente como la académica, pero necesita programarse periódicamente, por lo menos una vez por trimestre. Un profesor observador captará

también, con mucha más frecuencia, señales de madurez o inmadurez en las discusiones de clase, actitudes de generosidad de los alumnos como reacción a necesidades comunes, etc.

Evaluar el crecimiento humano a través de la relación personal

- (65) Existen muchas formas de evaluar el proceso de madurez humana. Hay que tener en cuenta todo: la edad, el talento y el grado de desarrollo de cada alumno. En este sentido, las relaciones de respeto y confianza mutua, que siempre deberían existir entre profesor y alumno, son las que crean un clima propicio para dialogar sobre la madurez. Hay métodos pedagógicos adecuados para ello, como el diálogo personal, la revisión de los diarios de los estudiantes, la autoevaluación de los propios estudiantes en los diversos campos del crecimiento, así como la revisión de las actividades de tiempo libre y el servicio voluntario a los demás.

Estimular la reflexión

- (66) Éste puede ser un momento privilegiado para que el profesor felicite y anime al alumno por el esfuerzo realizado, y le estimule también a una mayor reflexión, a la luz de los puntos negros o lagunas detectadas por el propio alumno. El profesor puede animarle a reconsiderar oportunamente las cosas, haciéndole preguntas interesantes, presentándole nuevas perspectivas, aportando la información necesaria y sugiriendo modos de ver las cosas desde otros puntos de vista.

Siempre en permanente reconsideración

- (67) Con el tiempo, las actitudes de los alumnos, sus prioridades y decisiones pueden ser investigadas de nuevo a la luz de experiencias ulteriores, cambios del entorno, desafíos provocados por desplazamientos sociales y culturales, o cosas semejantes. El profesor, con su discreta manera de preguntar, puede sugerir la necesidad de realizar decisiones o compromisos más adecuados, lo que Ignacio de Loyola llama el *magis*. Esta nueva conciencia de la necesidad de madurar puede servir al alumno para emprender de nuevo el ciclo del paradigma de aprendizaje ignaciano.

UN PROCESO CONTINUO

Apertura al crecimiento

- (68) Este modo de proceder puede convertirse en una estructura continua y eficaz de aprendizaje, así como un estímulo a permanecer abierto al crecimiento a lo largo de la vida.

La repetición del Paradigma ayuda a madurar

- (69) La repetición del Paradigma Ignaciano puede ayudar a madurar al alumno, el cual:
- aprenderá gradualmente a discernir y seleccionar sus experiencias;
 - se hará capaz de obtener una mayor plenitud y riqueza personal a partir de la reflexión sobre dichas experiencias; y
 - logrará automotivarse, desde su propia honestidad y humanismo, para elegir consciente y responsablemente.

La adquisición de hábitos permanentes de aprendizaje

- (70) Además, y tal vez lo más importante, el uso coherente del Paradigma Ignaciano puede llevar a la adquisición de hábitos permanentes de aprendizaje que fomenten la disponibilidad para captar la experiencia, la comprensión reflexiva más allá del propio interés y los criterios para la acción responsable. Tales logros educativos eran característicos de los antiguos alumnos de la primitiva Compañía de Jesús. Quizá sean aún más necesarios para los ciudadanos responsables del tercer milenio.

RASGOS CARACTERÍSTICOS DEL PARADIGMA PEDAGÓGICO IGNACIANO

Conveniencia del Paradigma Pedagógico Ignaciano para nuestro tiempo

- (71) Recibimos naturalmente con agrado una pedagogía ignaciana que hace referencia a las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús* y a nuestros propios objetivos como profesores. La interacción continua de EXPERIENCIA, REFLEXIÓN y ACCIÓN aporta un modelo pedagógico muy significativo en el contexto cultural de nuestro tiempo. Es un modelo básico y sugerente, que se refiere expresamente al proceso de enseñanza-aprendizaje. Es una forma de

proceder cuidadosamente razonada, argumentada en lógica coherencia con los principios de la espiritualidad ignaciana y de la educación de la Compañía. Defiende firmemente la importancia e integración de la interrelación de profesor, alumno y asignatura. Más aún, atiende de una manera práctica y sistemática tanto a la realidad como a los ideales de formación, al mismo tiempo que ofrece los medios básicos que necesitamos para dar sentido a nuestra misión educativa de formar «hombres y mujeres para los demás». Y puesto que vamos a trabajar para hacer de la pedagogía ignaciana una característica esencial de la educación en nuestros colegios y en nuestras clases, será útil recordar lo siguiente en relación con el paradigma propuesto:

Aplicable a todos los planes de estudio

- (72) • *El Paradigma Pedagógico Ignaciano se adapta a todos los planes de estudio.* Es fácilmente aplicable incluso a los planes propuestos por las administraciones públicas. No exige añadir ni un solo curso, pero requiere incluir nuevos enfoques en el modo de impartir las clases exigidas por los diversos planes.

Se centra en el proceso de enseñanza y aprendizaje

- (73) • *El Paradigma Pedagógico Ignaciano es fundamental para el proceso de enseñanza y aprendizaje.* Se aplica no sólo a las disciplinas académicas sino también a las áreas no académicas, tales como las actividades paraescolares, los programas de servicio social, las convivencias y otras actividades. En cada una de las asignaturas (historia, matemáticas, idiomas, literatura, física, arte, etc.), el Paradigma puede ser un instrumento útil para preparar las clases, planificar tareas y elegir actividades formativas. Encierra un potencial considerable para ayudar a los alumnos a relacionar las materias de cada asignatura, y a éstas entre sí, y a integrar sus contenidos con lo ya estudiado. Si se usa sistemáticamente a lo largo de un programa escolar, el paradigma da coherencia a toda la experiencia educativa del alumno. La aplicación regular del modelo en las diversas situaciones escolares contribuye a crear en los alumnos el hábito espontáneo de reflexionar sobre la experiencia antes de pasar a la acción.

Mejora la actuación del profesorado

- (74) • *El Paradigma Pedagógico Ignaciano puede ayudar al perfeccionamiento del profesorado.* Permite enriquecer el contenido y la estructura de lo que se está en-

señando. Da al profesor medios adicionales para promover la capacidad de iniciativa de los alumnos. Permite a los profesores mejorar su expectativa de los alumnos y promover en ellos una mayor responsabilidad y cooperación activa en su propio aprendizaje. Ayuda al profesor a motivar a los estudiantes proporcionándole ocasiones y argumentos para animarles a relacionar lo que están estudiando con las experiencias de su propio entorno.

Promueve un aprendizaje más personal

- (75) • *El Paradigma Pedagógico Ignaciano personaliza la enseñanza.* Lleva a los estudiantes a reflexionar sobre el contenido y el significado de lo que están estudiando. Trata de motivarlos implicándoles como participantes activos y críticos en el proceso de enseñanza. Apuesta por un aprendizaje más personal, que permite relacionar más estrechamente las experiencias de alumnos y profesores. Invita a integrar las experiencias educativas que tienen lugar en la clase con las de la familia, el trabajo, los compañeros, etc.

Pone el énfasis en las relaciones humanas

- (76) • *El Paradigma Pedagógico Ignaciano acentúa la dimensión social de la enseñanza.* Fomenta la cooperación estrecha y la mutua comunicación de experiencias a través del diálogo reflexivo entre los alumnos. Relaciona el estudio y la maduración propia con la interacción personal y las relaciones humanas. Propone caminar y progresar decididamente hacia una acción que va a repercutir favorablemente en la vida de los demás. Los alumnos aprenderán gradualmente que sus experiencias más profundas provienen de la interacción con todo lo que es humano, de sus relaciones y experiencias con otras personas. La reflexión conducirá siempre a un mayor aprecio de la vida de los demás, y de las acciones, normas de conducta o estructuras que favorecen o dificultan el crecimiento y desarrollo de las personas. Lo cual supone, naturalmente, que los profesores son conscientes y están comprometidos con tales valores.

RETOS DE LA PUESTA EN PRÁCTICA DE LA PEDAGOGÍA IGNACIANA

Fuerzas contrarias

- (77) No es fácil tratar de lograr unas metas que se orientan hacia valores, como las que se proponen en las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*.

Hoy surgen voces poderosas que actúan en contra de nuestros propósitos. He aquí sólo unas pocas.

1. Un enfoque restringido de la educación

Educar no es sólo transmitir la sabiduría de las generaciones anteriores

- (78) Con frecuencia se nos presenta el objetivo de la educación como una mera transmisión cultural, por ejemplo, transmitir a las nuevas generaciones la sabiduría acumulada durante siglos. Esa es, desde luego, una función importante de la enseñanza que asegura la coherencia del esfuerzo humano dentro de cualquier sociedad y de la humanidad en general. Dejar de informar y preparar a la juventud acerca de lo que ya sabemos, daría como resultado la necesidad de que cada nueva generación reinventara la rueda. De hecho, en muchos lugares, la transmisión cultural es el objetivo dominante, si no el único, de la educación pública.

Educar para la responsabilidad del presente y del futuro

- (79) Pero el objetivo de la educación en el mundo de hoy, marcado por cambios tan rápidos en todos los ámbitos de la iniciativa humana, y por sistemas e ideologías competitivas, no puede quedar tan restringido si efectivamente queremos preparar hombres y mujeres para ser competentes y conscientes, capaces de hacer contribuciones significativas al futuro de la humanidad. Desde un punto de vista puramente pragmático, la educación que se limitara a la transmisión cultural realizaría una preparación para lo que pronto va a caer en desuso. Esto es evidente cuando diseñamos programas de preparación tecnológica. Menos diáfanas son, sin embargo, las consecuencias de equivocarse al evaluar las implicaciones humanas en las innovaciones que realmente afectan a la vida, como la ingeniería genética, la cultura de la imagen, las nuevas formas de energía, el papel de los bloques económicos emergentes de las naciones y muchísimas otras innovaciones que nos prometen el progreso. Muchas de ellas nos brindan la esperanza de mejorar la vida humana; pero ¿a qué precio? No se pueden dejar simplemente tales cuestiones para los líderes políticos o los dirigentes de la industria; es derecho y responsabilidad de cada ciudadano juzgar y actuar de manera adecuada en favor de la comunidad humana que está configurándose. Es necesario educar a la gente para una ciudadanía responsable.

Preparar para una participación significativa en el desarrollo cultural

(80) Por lo tanto, es esencial añadir a la transmisión cultural la preparación para una participación significativa en el desarrollo cultural. Los hombres y mujeres del tercer milenio necesitarán nuevas habilidades técnicas, no hay duda; pero, y esto es mucho más importante, necesitarán la habilidad de comprender y criticar desde el amor todos los aspectos vitales, en orden a tomar decisiones (personales, sociales, morales, profesionales, religiosas) que influyan beneficiosamente en nuestras vidas. Los criterios de tal desarrollo (a través del estudio, la reflexión, el análisis, la crítica y la realización de alternativas eficaces) se fundan, inevitablemente, en valores morales. Y esto es cierto, sean o no explícitamente rechazados dichos valores. Toda enseñanza puede impartir valores que promueven, por ejemplo, la justicia, o bien puede actuar, total o parcialmente, en dirección contraria a lo que constituye la misión de la Compañía de Jesús.

Una pedagogía crítica

(81) Necesitamos, por consiguiente, una pedagogía que alerte a los jóvenes acerca de las complejas redes de valores que con frecuencia aparecen tan sutilmente disfrazados en la vida moderna —a través de la publicidad, la música, la propaganda política, etc.—; de tal manera que los alumnos sean capaces de examinarlas y juzgarlas, y comprometerse libremente con ellas, desde una auténtica comprensión.

2. El predominio del pragmatismo

La educación no puede quedar reducida a una preparación para el empleo

(82) Muchos gobiernos están acentuando exclusivamente los elementos pragmáticos de la educación, llevados del ansia de lograr objetivos de progreso económico que pueden ser perfectamente legítimos. Como resultado, la educación queda reducida a una preparación para el empleo. Esta tendencia se fomenta frecuentemente desde los intereses comerciales, por más que alaben teóricamente la extensión de la educación a objetivos culturales. En los últimos años, en muchas partes del mundo, numerosas instituciones académicas se han sumado a esta estrecha perspectiva de la educación. Y es alarmante ver el enorme cambio que existe en la elección de especialidades universitarias por parte de los estudiantes; cómo abandonan las humanidades, la sociología, la psicología, la

filosofía y la teología, y se inclinan exclusivamente por ciencias empresariales, económicas, técnicas, físicas o biológicas.

Nuestra preocupación fundamental es la persona humana

(83) En la educación de la Compañía no nos limitamos a lamentar sin más estos hechos de la vida moderna. Queremos examinarlos y estudiarlos. Creemos que cada disciplina académica, si es honesta consigo misma, es consciente de que los valores que transmite dependen del ideal de persona y de sociedad que ha tomado como punto de partida. En este sentido, y la investigación, así como la importancia los programas educativos, la enseñanza y las universidades de la Compañía, pues rechazamos cualquier versión parcial o deformada del ser humano, imagen de Dios. Esto contrasta claramente con aquellas instituciones educativas que, a menudo inconscientemente, dejan de lado la preocupación fundamental por la persona a causa del enfoque fragmentario de las especializaciones.

Pretendemos la formación integral

(84) Ello significa que la educación de la Compañía debe insistir en la formación integral de sus alumnos mediante la exigencia de un currículo básico que incluya humanidades, filosofía, perspectivas teológicas, cuestiones sociales y otros aspectos semejantes, como parte de los programas educativos especializados. Y, además, se podría muy bien utilizar, en las especializaciones, el sistema de complementación curricular, en orden a subrayar las implicaciones humanas, éticas, sociales más profundas del programa académico.

3. Las tendencias hacia las soluciones simples

Las simplificaciones y radicalismos no resuelven los problemas

(85) La sociedad de nuestro tiempo se caracteriza por la inclinación a buscar soluciones simples para cuestiones y problemas humanos complejos. El uso extendido de eslóganes como respuesta a los problemas, no ayuda precisamente a solucionarlos. Ni tampoco lo hace la tendencia, que vemos en muchos países del mundo, hacia el fundamentalismo, en un extremo del espectro, y al secularismo en el otro. Ambos tienden a ser reduccionistas; no satisfacen de una forma real la

sed de crecimiento humano integral que reclaman tantos hermanos y hermanas nuestros.

Pretendemos ayudar a captar las implicaciones humanas de lo que se estudia

- (86) En realidad, la Compañía, que tiene como objetivo educativo la formación integral de la persona, afronta el reto de trazar un camino y emplear una pedagogía que evite estos extremos y ayude a nuestros alumnos a captar la verdad más plenamente, la implicación humana de lo que aprenden, precisamente para que puedan contribuir con más eficacia a sanear la humanidad y a construir un mundo más humano y más divino.

4. Los sentimientos de inseguridad

Deseamos ayudar a superar la inseguridad de los jóvenes

- (87) Una de las razones que más contribuyen a la búsqueda tan extendida de respuestas fáciles es la inseguridad que experimenta mucha gente debido al fracaso de instituciones humanas esenciales que normalmente proporcionaban contextos de crecimiento. La familia, sociedad humana fundamental, está desintegrándose trágicamente en todos los países del mundo. En muchos países del primer mundo, uno de cada dos matrimonios acaba en divorcio, con efectos devastadores para los cónyuges, y sobre todo para los hijos. Otra fuente de inseguridad y confusión se debe al hecho de que estamos experimentando una histórica y masiva migración por toda la faz de la Tierra. Millones de hombres, mujeres y niños son arrancados de sus ambientes culturales debido a la opresión, a las guerras civiles, o a la escasez de comida o medios para mantenerse. Los mayores pueden quizá conservar elementos de su herencia cultural y religiosa, pero los jóvenes están sujetos con frecuencia a conflictos culturales y, para ser aceptados, se sienten obligados a adoptar los valores dominantes de sus nuevas patrias. Pero, en su corazón, no se fían de esos nuevos valores. La inseguridad se expresa a menudo en actitudes defensivas y egoístas, a través del comportamiento del «yo-primero», que bloquea la capacidad de interesarse por las necesidades de los demás. El énfasis que el Paradigma Ignaciano pone sobre la reflexión en orden a alcanzar el sentido, puede ayudar a los estudiantes a entender las razones subyacentes a las inseguridades que experimentan, y a buscar modos más constructivos de afrontarlas.

5. Los planes de estudios prescritos por las administraciones públicas

Nos encontramos ante diversidad de planes de estudio, impuestos por los gobiernos

- (88) Más allá de todos estos factores está la realidad del pluralismo en el mundo de hoy. A diferencia de los colegios de la Compañía del siglo XVI, no existe un currículo único reconocido universalmente como el *Trivium* o el *Quadrivium* que pudiera utilizarse como estructura de formación para nuestro tiempo. Los planes de hoy reflejan, como es lógico, culturas locales y necesidades particulares que cambian considerablemente. Pero en numerosos países, los gobiernos imponen con rigor los cursos que constituyen los planes de estudio en los niveles primario y secundario. Y esto puede impedir un desarrollo curricular en consonancia con la prioridad formativa de los colegios.

El Paradigma Ignaciano aporta un enfoque nuevo sin añadir nuevas materias

- (89) Una característica importante del *Paradigma de aprendizaje ignaciano* es que se aplica a las materias curriculares existentes, dándoles un enfoque específico en vez de modificar o incrementar las unidades lectivas existentes. De esta forma se evitan nuevos añadidos a los currículos escolares ya sobrecargados, y al mismo tiempo se impide que determinados contenidos se vean como un suplemento decorativo de las asignaturas «importantes». Esto no impide, naturalmente, que en un contexto académico concreto pueda ser aconsejable añadir alguna unidad específica de ética o materias semejantes.

DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA:

PROGRAMAS DE FORMACIÓN DEL PROFESORADO

La falta de metodología práctica es el mayor obstáculo de toda innovación

- (90) Al reflexionar sobre lo propuesto, algunos pueden preguntarse cómo puede llevarse a cabo todo ello. En realidad, muy pocos profesores practican de una manera sistemática semejante metodología. Y el no saber cómo hacerlo es probablemente el mayor obstáculo para cualquier cambio efectivo en el comportamiento de un profesor. Los miembros de la Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía de Jesús (ICAJE) entienden bien tales reservas. La experiencia ha mostrado que muchas innovaciones educativas han fracasado precisamente por esta razón.

Se necesitan programas de preparación del profesorado

- (91) En este sentido, estamos persuadidos de que los centros, provincias o regiones que deseen utilizar este *Paradigma Pedagógico Ignaciano*, van a necesitar programas de formación del profesorado, que lleven consigo una preparación in situ. Puesto que las técnicas de enseñanza únicamente pueden llegar a dominarse a través de la práctica, los profesores no sólo necesitarán aclaraciones sobre los métodos, sino también ocasiones de practicarlos. Dichos programas proporcionarían a los profesores un conjunto de métodos pedagógicos inspirados en la pedagogía ignaciana, de los cuales podrán utilizar los que consideren más adecuados a las necesidades de los alumnos a su cargo. Así pues, la formación del profesorado en el ámbito colegial, o de Provincia, son una parte esencial y necesaria del proyecto de la pedagogía ignaciana.

Es necesario preparar equipos para facilitar el uso del Paradigma Pedagógico

- (92) En relación con esto, creemos que es necesario seleccionar y preparar equipos capaces de ofrecer estos programas de formación a grupos locales o provinciales de profesores en orden al uso del *Paradigma Pedagógico Ignaciano*. En este sentido ya se están organizando talleres de formación, los cuales, naturalmente, procurarán adaptar a cada lugar aquellos métodos concretos que estén de acuerdo con la pedagogía ignaciana propuesta.

ALGUNOS APOYOS CONCRETOS PARA ENTENDER EL PARADIGMA

Unos apéndices importantes

- (93) Los apéndices de este documento proporcionan una comprensión más amplia de las raíces de la pedagogía ignaciana a través de los mismos escritos de Ignacio de Loyola (Apéndice I) y del discurso del P. Kolvenbach a los participantes del grupo de trabajo de Villa Cavalletti (Apéndice II). Ofrecemos también una breve lista de métodos y procedimientos variados que pueden utilizarse en cada uno de los pasos del *Paradigma Pedagógico Ignaciano* (Apéndice III). Habrá dosieres prácticos más completos sobre la utilización pedagógica de estos métodos, que constituirán el material básico de los programas locales o regionales de preparación del profesorado que ayudarán a comprender y utilizar eficazmente esta pedagogía.

UNA INVITACIÓN A COOPERAR

Necesidad de poner en práctica el Paradigma Ignaciano para mejorar el modo de utilizarlo

- (94) Sólo llegaremos a saber cómo adaptar y aplicar el *Paradigma Pedagógico Ignaciano* a la gran variedad de situaciones y circunstancias educativas de los colegios de la Compañía en el mundo, si ponemos en práctica el Paradigma en nuestra diaria interacción con los alumnos, dentro y fuera del aula, y descubrimos, a través de estos esfuerzos concretos, las formas prácticas de utilizarlo para mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje. Por otra parte, esperamos que vayan apareciendo próximamente propuestas útiles y pormenorizadas del *Paradigma Pedagógico Ignaciano*, las cuales se irán enriqueciendo con la experiencia de profesores preparados y experimentados en su aplicación, dentro de campos concretos y disciplinas académicas específicas. Todos los que trabajamos en la educación esperamos con ilusión beneficiarnos de la intuición y las sugerencias que puedan ofrecernos otros profesores.

Invitación a compartir las programaciones que se realicen sobre materias específicas

- (95) Según el espíritu ignaciano de cooperación, confiamos que los profesores que utilicen el Paradigma Ignaciano compartan con otros las programaciones que realicen sobre las materias específicas de sus asignaturas. En este sentido esperamos poder ofrecer de vez en cuando breves materiales ilustrativos. Por esta razón, invitamos a todos los profesores a que envíen informaciones concisas de cómo ellos han utilizado el Paradigma Ignaciano en materias específicas, al

Centro Internacional de la Educación
de la Compañía de Jesús
Borgo S. Spirito, 4
C.P. 6139
00195 ROMA - ITALIA.